

NUEVAS FORMAS DE PARTICIPACIÓN:  
REDES SOCIALES Y REVUELTAS POLÍTICAS

Por

Cleo Pontone

Presentado al Departamento  
de Lenguas y Literaturas Romances  
Tesina de Honores

Universidad de Michigan  
Ann Arbor, Michigan

el 4 de abril de 2022

Comite:

Supervisor: Dr. Sergio Villalobos Ruminott, Depto. de Lenguas y Literaturas Romances  
Lector: Dr. Kate Jenckes, Depto. de Lenguas y Literaturas Romances

Word Count: 10518

## Resumen

Hoy en día, cuando más de la mitad del mundo tiene alguna forma de acceso a las redes sociales, determinar si las redes sociales tienen la capacidad de afectar a los movimientos sociales y permitir, causar, o acelerar cambio sociales, se ha convertido en un debate continuo entre ciber-escépticos y ciber-entusiastas. Para investigar el impacto evolutivo de las redes sociales en los movimientos sociales, hemos utilizado en esta tesis una variedad de fuentes incluyendo artículos académicos, periódicos digitales, blogs, e incluso Tweets. Más allá de la compleja historia de cada movimiento social, nos hemos enfocado particularmente en tres estudios de casos diferentes para nuestra investigación, los que incluyen la Primavera Árabe del 2010, las revueltas chilenas lideradas por estudiantes del 2019 y el Movimiento Black Lives Matter en Estados Unidos. Estos tres movimientos fueron elegidos por su importancia en la reciente evolución de los movimientos sociales, pero también por variables tales como causas de su emergencia, región, duración, y comunidades afectadas. Concluimos que las plataformas de redes sociales tienen un impacto irrefutable en la constitución y formas de expresión de los movimientos sociales, ya que están cambiando la forma en que los ciudadanos pueden difundir información, formar identidades sociopolíticas, obtener información veraz y masificar el impacto de iniciativas colectivas. Sin embargo, las redes sociales representan una nueva forma de mediación que está acelerando los componentes tradicionales necesarios para provocar acciones políticas colectivas; y por sí solas, no son ellas las que *provocan* un cambio social. En efecto, sin exagerar, pareciera que estamos en un momento en que la necesidad de democratizar las tecnologías y su acceso parece ser una demanda central para el futuro de la democracia, si es que se trata de concebir a los usuarios como algo más que meros consumidores.

## Índice

INTRODUCCIÓN .....	4
Resumen .....	5
Usar lentes históricos .....	6
PRIMERA PARTE: LA PRIMAVERA ÁRABE .....	8
Contexto histórico .....	8
El debate de las redes sociales .....	8
Definir el éxito .....	10
La difusión masiva de información .....	11
Costo .....	14
Diseminación. ....	15
Acceso .....	17
La formación de identidades flexibles. ....	19
Las redes sociales no son un vacío. ....	21
SEGUNDA PARTE: LAS REVUELTAS CHILENAS .....	23
Contexto histórico .....	23
Una rebelión sin líderes .....	24
Superar el sesgo del medio .....	27
TERCERA PARTE: BLACK LIVES MATTER .....	31
Contexto histórico .....	31
Los beneficios de contenido descendente .....	32
DISCUSIÓN .....	38
CONCLUSIÓN .....	43
REFERENCIAS .....	45

## Introducción

No es ningún secreto que las redes sociales han cambiado la forma en que el mundo se está comunicando. Desde el fin de la década de 1990, las primeras plataformas de redes sociales fueron creadas con la intención de conectar a los usuarios con personas de intereses y antecedentes similares para ayudar a fomentar las conexiones entre extraños y fortalecer las relaciones previamente formadas en persona. En esencia, ellas representaban una forma digital de socializar de manera recreativa. Si bien este era su propósito original, el año 2010 fue un punto de inflexión gracias a la Primavera Árabe, una serie de protestas contra los gobiernos de los países árabes en el norte de África y en el Medio Oriente. Las redes sociales, y más específicamente Facebook y Twitter, fueron utilizadas para reunir a los ciudadanos en torno a una causa política a una escala nunca antes vista. Aunque algunos académicos pueden argumentar que las redes sociales no han tenido un impacto tan grande en la acción colectiva para organizarse físicamente, sin duda ese año marcó un punto de inflexión gracias a la forma en que los ciudadanos comenzaron a usar las redes sociales para difundir sus mensajes, crear nuevas identidades sociopolíticas y amplificar el apoyo, cuestión que se ve reflejada en otras rebeliones sin liderazgo ni organización tradicional, como las protestas chilenas del 2019 y las protestas del Movimiento Black Lives Matter del 2020, más allá de las diferencias relativas a cada situación.

## II. Resumen

En esta tesis abordaremos tres puntos principales para responder a la siguiente pregunta: ¿Cómo las plataformas de redes sociales y la participación ciudadana en ellas está cambiando a los mismos movimientos sociales? Y si es así, ¿cuáles son las características o naturaleza de estos cambios? Primero comenzaré con un análisis de la llamada Primavera Árabe para usarlo como ejemplo de cómo las plataformas sociales han creado redes que han cambiado la forma y la velocidad con la que se difunde la información, así como la forma en que los usuarios pueden formar identidades y así conectarse entre sí. Después de este análisis, usaré las protestas chilenas del 2019 como un estudio de caso para discutir cómo las redes sociales no solo permiten a los usuarios crear nuevas identidades sociopolíticas, sino que también les permite unirse virtualmente en rebelión *a pesar de* su identidad individual o motivaciones personales. También las protestas chilenas son un caso ejemplar de cómo las redes sociales se vuelven una herramienta crucial para superar los prejuicios de los medios, especialmente cuando se producen violaciones de derechos humanos. Esto nos llevará al estudio del caso final en el que examinaremos el Movimiento Black Lives Matter para demostrar cómo las redes sociales también permiten la publicación, sin filtros o censura, de contenidos con diversos grados de veracidad, cuestión que además desencadena reacciones emocionalmente poderosas con respecto a la información en ellas compartidas, cuestión que marca una diferencia con respecto a los medios tradicionales y sus monopolios. Todo esto nos llevará a nuestro punto final y, posiblemente, el más controvertido: la singularidad de las redes sociales como formas de mediación y de constitución de identidades políticas en la actualidad. Discutiremos

una variedad de amenazas que las redes sociales traen a la democracia y a los movimientos sociales, que incluyen, entre otros, la difusión de el discurso de odio y la desinformación. Por último, elaboraremos una reflexión general sobre los elementos desarrollados en esta investigación, tratando de proporcionar un breve análisis sobre el lugar en que se manifiestan las redes sociales mencionadas anteriormente y cómo estas no se reducen a una función meramente mediadora, sino que constituyen una fuerza activa en el desarrollo de los conflictos sociales contemporáneos.

### III. Usar lentes históricos

Una parte importante de este texto proporcionará el contexto histórico en el que basamos nuestras conjeturas. Por un lado, como señalamos en la discusión previa, las condiciones “ejemplares” de un evento histórico entendido como punto de inflexión, tradicionalmente han sido decididas por el Estado, pero las redes sociales han cambiado esto. Con las redes sociales proporcionando una manera aparentemente ilimitada para que se escuche la voz de los ciudadanos, el poder respecto a las narrativas socialmente compartidas pareciera estar ahora en manos de la gente. Aunque se podría decir que las nuevas plataformas de redes sociales están cambiando la naturaleza de los movimientos políticos de una manera que aun no podemos entender por completo, quisiéramos explorar las dimensiones constitutivas de estos procesos en relación principalmente con la Primavera Árabe, las revueltas chilenas y el Movimiento Black Lives Matter.

Primero, debemos abordar el uso de las palabras movimiento social, protesta, y revolución. Como hemos mencionado, históricamente el Estado (y sus formas de producción de saber) ha definido cuáles movimientos son revoluciones y cuales no,

cuestión que tiende a expresarse como una diferencia entre revolución y revueltas.

Nuestro interés no es determinar si estos movimientos deben definirse como revoluciones o no, especialmente debido a que están en curso y es muy temprano para saber si provocarán cambios estructurales o no. Por eso, debemos asumir una posición analítica y abierta al problema. Si las revoluciones parecen ser procesos de cambio más o menos exitosos, y las revueltas, por el contrario, manifestaciones temporales de descontento social, pero sin la posibilidad de producir cambios efectivos, lo primero que debemos tener presente es que esa diferencia es muy problemática y no puede imponerse sobre los casos acá estudiados de manera dogmática.

## Primera parte: la Primavera Árabe

### I. Contexto histórico

El término la Primavera Árabe se refiere a una serie de protestas contra el gobierno y a favor de la democracia que se propagó por varios países árabes en 2010 cuando Mohammed Bouazizi, un vendedor ambulante tunecino, se inmoló como acto de protesta. Si bien las acciones inquietantes de Bouazizi fueron una respuesta directa a la confiscación de su puesto de verduras por parte de la policía, por no poseer un permiso, representaron un acto más grande de rebelión contra la corrupción del gobierno y sus consecuencias, entre ellas, el aumento del desempleo y los precios de los alimentos. Este evento no sólo desencadenó una serie de protestas en todo el país, sino que también provocó una serie de protestas y rebeliones en muchos otros países árabes en el Medio Oriente y África del Norte, incluidos Libia, Egipto, Yemen, Siria, y Bahrein. En conjunto, estas rebeliones de la última década han llegado a conocerse como la Primavera Árabe.

### II. El debate de las redes sociales

Desde la emergencia del movimiento en el 2010, la Primavera Árabe se ha convertido en sinónimo de "The Facebook Revolutions" y "Twitter Uprisings" en los medios de comunicación occidentales, para describir el papel de las redes sociales en el desencadenamiento de estas insurrecciones. Sin duda, en los días previos a las protestas, las plataformas de redes sociales como Twitter y Facebook vieron una oleada de interacciones, como tweets y comentarios, lo que llevó a muchos a creer que estas rebeliones no hubiesen ocurrido sin estos gigantes de la tecnología (O'Donnell).

Aquellos que apoyan este punto de vista a menudo señalan a ejemplos como la página de Facebook "We are all Khaled Said" que fue creada para honrar a un hombre que tenía 29 años y que había sido torturado hasta la muerte por la policía egipcia. Algunos dicen que propulsó la revolución egipcia, logrando reunir a 100.000 seguidores en tan solo tres días (Shearlaw).

Sin embargo, aunque estas estadísticas existen y la mayoría de los investigadores están de acuerdo en que las redes sociales jugaron un papel decisivo en estas protestas, dos debates importantes se siguen de estos hechos: 1) ¿Qué papel jugaron las redes sociales? Y, 2) ¿Cuál es la naturaleza de esta participación de los medios en los procesos de revuelta social, negativa o positiva? En el estudio "Social Media and the Arab Spring: Politics Comes First", los investigadores buscaron encontrar la verdad basándose en datos cualitativos y cuantitativos. Clasificaron a aquellos que exageran demasiado el papel positivo de las redes sociales en los movimientos sociales como "ciber-entusiastas". Los definen como aquellos que son "optimistic about new medias's ability to empower people living in nondemocratic societies 'to adopt new strategies'" (Wolfsfeld et al. 117). Por otro lado, los "ciber-escépticos" creen lo contrario y "downplay the significance of the new technology, arguing that using the Internet gives people a false sense of participation and keeps them from actual physical protesting" (Wolfsfeld et al. 117). Algunos ciber-escépticos aún creen que las redes sociales tienen un efecto negativo en los movimientos sociales y la movilización (Dencik y Leistert 16). Por ejemplo, un ciber-escéptico diría que, si bien los medios occidentales pueden compartir que los manifestantes que son "tech-savvy" utilizaron Twitter para organizar la "Revolución de Twitter" en Irán de 2009

a 2010. Solo 8.600 personas en Irán estaban registradas en Twitter en ese momento cuando la población alcanzaba más de setenta millones. Por esta razón, Twitter no representó un factor importante para la movilización, según su perspectiva (Wolfsfeld et al. 117).

### III. Definir el éxito

Estamos de acuerdo con Wolfsfeld en que "el éxito ha sido exagerado" cuando consideramos el éxito como la única variable con la que evaluar a las redes sociales y su capacidad de iniciar y llevar a cabo una revuelta social (Wolfsfeld et al. 115). Sin embargo, ¿es así cómo deberíamos definir el éxito de las redes sociales en este caso? Planteamos entonces una nueva pregunta: ¿cómo estamos definiendo el éxito?

Si consideramos que el éxito se refiere solo a la caída de un dictador y a un cambio radical del régimen de poder, podemos ver que muchas de estas protestas no resultaron en la construcción de regímenes democráticos y, por lo tanto, no tuvieron éxito. Por ejemplo, mientras que los tunecinos fueron capaces de derrocar al dictador y establecer una democracia representativa, otros países no tuvieron tanta suerte. Después de 10 años de disturbios, Egipto solo logró reemplazar a un gobierno autocrático, Hosni Mubarak, por otro, Abdel Fattah al-Sisi. Algunos argumentan que la violencia y la represión, especialmente respecto a la libertad de expresión, incluso han empeorado (Shearlaw). Otros países, como Arabia Saudita, no han visto ningún cambio y todavía son monarquías absolutas (Simon). Como dice Hicham Alaoui, un asociado del Weatherhead Center for International Affairs, en su artículo, la Primavera Árabe puede ser comparada con "one giant Woodstock" y es simplemente "Joyful anarchy empowered by internet connectivity" (Simon).

Sin embargo, ¿el éxito en el contexto de un levantamiento democrático se define siempre por la caída de un dictador o un cambio de poder? Si bien las redes sociales no tienen el poder de desencadenar una revolución por sí solas, sin duda proporcionan una nueva herramienta para que los ciudadanos se comuniquen libremente. Por esta razón, sostenemos que la Primavera Árabe demostró que el potencial de las redes sociales consiste en permitir (e incluso acelerar), la configuración de un movimiento socio-político en climas institucionales particulares difíciles, al proporcionar un espacio virtual para la rápida difusión de información y la formación de identidades sociopolíticas flexibles, dos aspectos que no eran rápidamente observables antes del Internet.

#### IV. La difusión masiva de información

Si bien es ampliamente sabido que la información es poder, se debe a que ese poder está relacionado con su alcance masivo. Esto se ha demostrado una y otra vez desde las primeras revoluciones que luchan por la democracia. Empezando con la Revolución Francesa, la imprenta preparó el camino para la difusión masiva de información, ya que “spurred the spread of literacy, allowed ordinary people to access different sources of information and gave permanence to radical ideas challenging conceived wisdom” (Helmets et al. 1). Su capacidad para difundir noticias en ciudades y países a un ritmo mucho más rápido que cualquier forma de comunicación anterior, transformó por completo la forma en que las personas obtenían información y, en el caso los movimientos sociales, fue un factor aglutinante decisivo. En ese contexto, “the new technology brought social and intellectual changes that could confidently be labelled as enlightening progress” (Helmets et al. 2-3).

La influencia de la imprenta y otros medios masivos de difusión e información en el éxito de la Revolución Francesa no fue un secreto para otras monarquías grandes. De hecho, en 1800, cuando miembros de la élite blanca en Venezuela escribieron al rey español pidiendo permiso para establecer una imprenta en la provincia “argu[ing] that the establishment of such a press was fundamental for the economic and commercial development of the Captaincy,” la Corona española lo negó. Si bien existen múltiples debates sobre la decisión de la Corona, muchos creen que la Corona había sido testigo del impacto de la prensa en la Revolución Francesa, sólo una década antes y sabían que permitir que una provincia fuera “potentially vulnerable to foreign influence” sería un error fatal (Soriano 342). Como argumenta el Historiador Jean-François Guerra, “during this period there were not local presses nor formal political or academic societies in Venezuela, therefore the possibility for the development of political communities was minimal. For him, the emergence of early forms of public opinion in different colonial cities of the region took place a little later, between 1808 and 1814, and as a consequence of the crisis that the Napoleonic invasion generated in Spain” (Soriano 343).

Sin embargo, Cristina Soriano continua, “How do we explain, however, the development throughout the last decade of the eighteenth century of political movements in Venezuela that expressed calls for republicanism, liberty, and racial equality? What category would allow us to analyse the emergence of spaces and opinion groups in which individuals of diverse socio-racial groups envisioned social equality and political participation?” Según Soriano, la prensa podía crear una esfera pública joven que funcionaba de manera “not grounded or dependent”, como fuente de

noticias formales, esto es, como una “local networks of circulation of texts, informal reading circles, and semipublic debates triggered by the theatre of the revolution” (Soriano 343). En otras palabras, la corona sabía que la comunicación y la difusión masiva de información era vital para la revolución, y por eso, limitaron el acceso a este medio. Mientras la revolución criolla nunca pudo predecir el papel que la tecnología, como las redes sociales Twitter y Facebook, podría llegar a jugar en movimientos futuros como la Primavera Árabe, sus formas creativas demostraron que la difusión de información formal y tradicional de información, a través de los periódicos, por ejemplo, no es la única forma para lograr éxito. De hecho, demostraron que, en ocasiones, utilizar medios no tradicionales puede resultar más beneficioso, debido a que es menos probable que se limite al uso de fuentes sesgadas, útiles a aquellos que están en el poder, y relativiza el monopolio de la información y de los mismos medios de comunicación.

Los métodos innovativos de estos nuevos medios surgidos de la experiencia colonial eran especialmente oportunos en un momento en que todavía los periódicos aprobados e imprimidos estaban no estaban en las manos de los ciudadanos sino del Estado o la iglesia. *La Gazeta de Caracas*, el primer periódico en Venezuela, se publicó en 1808 y contenía información principalmente no política, porque estaba controlada por quienes estaban en el poder: “Early gazettes contained – aside from news about the metropole – commercial news (when ships would arrive and depart, what prices were current for what commodities in what ports), as well as colonial political appointments, marriages of the wealthy, and so forth” (Benedict Anderson 64). Como se ve, para entender el rol de los medios de comunicación no basta con determinar su

función o a quién pertenecen, es necesario pensar la dimensión propiamente performativa de los medios, en términos de la forma en que presentan y difunden la información. En efecto, la emergencia de la prensa en Venezuela, en esa época, no es relevante sólo porque implica la posibilidad de disputar la verdad de los discursos oficiales, sino también porque produce, en su propia dinámica, la paulatina constitución de un espacio público distinto al anterior.

Del mismo modo, la tecnología de la comunicación, y más específicamente las redes sociales, han transformado por completo la forma en que se puede lograr la difusión masiva de información hoy en día. Si bien hay una serie de aspectos de la tecnología de las redes sociales que contribuyen a la forma en que se puede difundir la información, los tres componentes principales de las redes sociales que creo que son particularmente únicos en comparación con los métodos más tradicionales incluyen su costo, diseminación y acceso.

#### A. Costo

Para empezar, los costos, en sentido literal y figurado, son prácticamente nada en comparación con la difusión de información de los medios tradicionales. En primer lugar, si consideramos los costos financieros, hay una plétora de costos potenciales que un activista necesita considerar con el fin de difundir la palabra, de manera tradicional (p. ej. transportación a eventos públicos como protestas, suministros, publicaciones, posibles costos legales) además de los costos metafóricos de la reputación dependiendo de la causa, los resultados, y los círculos sociales de una persona. Sin embargo, el costo de difundir información por los medios de comunicación social son virtualmente inexistentes si se tiene acceso a Internet y a algún tipo de

dispositivo. Como Adeline Koh ha dicho, “the architecture of the networked public sphere is completely different from print capitalism—anyone can, at minimal cost, become a publisher or curator of information, whether through microblogging services such as Twitter or platforms such as Blogger or WordPress” (Koh 20). En adición, la oferta tecnológica de anonimato (*affordance*) protege la reputación de quien participa.

## B. Diseminación

Además del costo, el nivel de diseminación con el que se puede compartir la información, de manera casi automática, es otro factor definitorio de las redes sociales. Como mencionamos anteriormente, es importante tener en cuenta que la difusión masiva de información a través de redes, no es necesariamente nueva. Con el “capitalismo impreso” y, más específicamente, sus periódicos, revolucionaron la forma en que la información y las ideas se podían difundir a través de grandes redes, cambiando la forma en que las comunidades de opinión y de identificación se configuraban. Regresando a las teorías de Anderson, el “capitalismo impreso” dio lugar a “comunidades imaginadas,” ya que permitió a las personas atravesar fronteras provinciales invisibles dentro de su país y encontrar similitudes, introduciendo el concepto del nacionalismo (Benedict Anderson 64).

Partiendo de esta teoría, argumentamos que, en el mismo sentido, las redes sociales han revolucionado nuevamente la forma en que se pueden formar comunidades imaginadas al aumentar exponencialmente la escala en que las personas pueden comunicarse entre sí. Estas comunidades imaginadas modernas están basadas en la potencial interacción de, incluso, dos individuos ubicados en cualquier parte del mundo, y por lo tanto, están construidas por “networked publics”, una teoría

que se utiliza para describir simultáneamente espacios y colectivos imaginados que han surgido de la propia tecnología junto con “the intersection of people, technology and practice” (boyd 1). Como boyd nota, “Networked publics serve many of the same functions as other types of publics – they allow people to gather for social, cultural, and civic purposes and they help people connect with a world beyond their close friends and family” (boyd 1). Aunque los dos son similares en algunos aspectos, estos “networked publics” son diferentes que las comunidades imaginadas originales descritas por Anderson dado que ya no están formadas por las limitaciones de la distribución impresa de periódicos, sino que son posibles gracias a millones de redes y conexiones en línea que dan a la diseminación del contenido, incluido el que apoya a los movimientos sociales, un significado y un peso completamente nuevo.

Esto es especialmente notable en el caso de la Primavera Árabe porque las redes sociales permitieron que otros países tomaran conciencia de los problemas que estaban ocurriendo en esa parte del mundo y, así, desencadenaron una ola de revueltas que despertó a todo el mundo. Por ejemplo, si examinamos los hechos ocurridos específicamente en Egipto, según un estudio realizado por la Universidad de Washington, “In the two weeks after Mubarak's resignation, there were an average of 2,400 tweets a day from people in neighboring countries about the political situation in Egypt. In Tunisia after Ben Ali's resignation, there were about 2,200 tweets a day” (O'Donnell). Partiendo de conclusiones similares, Philip Howard, del proyecto mencionado y profesor asociado de comunicación en la Universidad de Washington, declaró: “Our evidence suggests that social media carried a cascade of messages about freedom and democracy across North Africa and the Middle East, and helped

raise expectations for the success of political uprising” (O’Donnell). El punto clave que queremos enfatizar es que debido a la interconexión de las redes sociales, aumentó la diseminación de las noticias de las protestas y, como resultado, la Primavera Árabe se convirtió en un movimiento multinacional, aumentando de paso la legitimidad de las protestas individuales de cada país.

### C. Acceso

El último mayor aspecto de las redes sociales que está cambiando la naturaleza de los movimientos sociales es el acceso. Debido a los dos aspectos mencionados anteriormente, el costo y la diseminación, la información compartida en las redes sociales ha permitido que muchas más comunidades accedan a la información a pesar de la forma (p. ej. Imágenes, canciones, videos) desde su respectivo “feed,” ya sea en Twitter o Facebook, a medida que más y más personas reaccionan al contenido, incluso son un simple “like”. Al igual que los métodos creativos utilizados durante las revoluciones francesa o criolla, las redes sociales permiten a los ciudadanos encontrar información incluso cuando otras limitaciones, como la censura o distancia física, impiden que los ciudadanos se reúnan públicamente. En el caso de la Primavera Árabe, esto fue monumental dado que estas revueltas ocurrieron en países no democráticos. Las redes sociales proporcionaron a los ciudadanos una forma discreta de obtener información actualizada desde el terreno y en forma relativamente segura. De hecho, esto resultó especialmente útil para quienes viven en áreas rurales, ya que la investigación encontró que 3 de 10 personas de áreas rurales en Egipto confiaron en las redes sociales para obtener información política durante este tiempo (“Egyptians Embrace Revolts”). La amenaza de acceso a la información que las redes planteaban

llevó incluso a las autoridades egipcias a intentar limitar la comunicación “turning off the Internet,” a lo que los hackers digitales respondieron aprovechando “extra-national Internet flows and protected Egyptian Internet users from government surveillance” para mantener a sus ciudadanos y al resto del mundo informados (Russell 1).

A pesar de que las redes sociales brindan, hipotéticamente, acceso universal a la información, es importante tener en cuenta que no todos están en línea, lo que agrega la pregunta sobre cómo la difusión masiva de información varía en las redes sociales cuando hablamos de hechos presentes o de situaciones pasadas. Por ejemplo, volviendo al caso específico de Egipto, según un estudio de Pew Research Center, la mayoría de los egipcios no estaban en línea al tiempo de la Primavera Árabe. De hecho, alrededor de dos tercios (65%) de la población total de ese momento no usó Internet (Brown et al.). Sin embargo, aquellos que estaban en línea tendían a tener educación universitaria (Brown et al.; “Egyptians Embrace Revolts”). Dado que una gran parte de los que protestaban eran adultos jóvenes que no estaban contentos con las bajas condiciones de vida y la falta de oportunidades laborales a pesar de su mayor nivel educativo. Esto muestra que, aunque no todos estaban en línea, el acceso a la información estaba ayudando a la audiencia correcta: los más jóvenes (“Egyptians Embrace Revolt”). Esto es especialmente interesante considerando que los estudios han demostrado que, en general, la participación de las personas más jóvenes en las actividades de protesta está reforzada por las conexiones sociales y el deseo de ser aceptados. Las herramientas de las redes sociales, como el feed y el perfil de uno, complementan estas necesidades porque permiten a los usuarios ver las creencias y valores de otros y crear identidades a su elección. Entonces, si bien las redes sociales

pueden aumentar las formas y la velocidad a que las personas pueden acceder información, también se enfocan específicamente en audiencias jóvenes con educación universitaria, lo que podría acelerar a las revueltas al aumentar cualitativamente los contenidos del discurso político imperante.

#### V. La formación de identidades flexibles

Además de apoyar la rápida difusión de información, estas plataformas ofrecen un espacio para que los usuarios formen nuevas identidades sociopolíticas que tal vez no hayan podido formar en el mundo físico. Las redes sociales ayudaron específicamente a formar identidades sociopolíticas en el contexto de la Primavera Árabe permitiendo nuevos procesos de identificación. Investigaciones anteriores sobre la formación de identidades han demostrado que “existing identities can be deduced and applied in a top-down manner.” En otras palabras, la norma es que creamos nuestras identidades en función de los grupos que ya existen y a los que ya pertenecemos (McGarty et al. 730).

Por otro lado, las identidades nuevas o "revolucionarias" son creadas por individuos de manera inversa, esto es, “bottom-up” a través de la interacción social. Esto es debido al hecho que la interacción social permite que las personas se comuniquen sobre sus opiniones compartidas y formen subgrupos que tal vez no eran posibles antes: “More broadly, social interaction allows the coordination and internalization of politicized collective identities and forges the potential for a subgroup of people within a nation who have revolutionary ideas to contest the government for ‘ownership’ of the national identity” (McGarty et al. 731). Si consideramos el clima de

muchos de estos países árabes, era más o menos obvio que debían formarse nuevas identidades para galvanizar las formas de oposición a los gobiernos de turno.

Si bien la globalización en sí misma ha ayudado a unir diferentes clases sociales y entrelazar las “nuevas” identidades mencionadas anteriormente, específicamente la tecnología ha ‘democratizado’ a la sociedad de una manera que ha ayudado a complejizar el vínculo estrictos entre creencia y clase social. De manera similar a cómo la globalización ha llevado a muchas personas a mudarse de áreas rurales a zonas urbanas en el siglo XX, luego de verse reflejados en las conversaciones televisivas, ahora la gente se está moviendo a Internet y las redes sociales para reunirse, al identificarse con las dinámicas del intercambio simbólico que allí ocurre. Las ideas de todas clases e identidades, ahora muy flexibilizadas, están uniendo a las personas, lo que les permite encontrarse entre ellas y entender que comparten creencias similares. Como señala Néstor García Canclini en *Hybrid Cultures*, “One of these changes of long standing that technological intervention makes more evident is the reorganization of the links between groups and symbolic systems; the decollections and hybridizations no longer permit a rigid linking of social classes to cultural strata” (228). Él continúa, esto no significa que la tecnología haya “evaporated class differences,” lo cual es importante tener en cuenta— las redes sociales no lo resuelven todo (García Canclini et al. 228).

Sin embargo, esto nos lleva a una de las razones por las que las redes sociales tuvieron tanto éxito en este caso específico. Permitieron a las personas interactuar fácilmente con otras personas, no solo de la misma raza, religión o etnia. Han permitido a las personas crear perfiles en los que pueden ser y escuchar a otras personas con otras creencias, descubrir nueva información y, en muchos casos, conectarse con

situaciones similares. Por ejemplo una sensación de agravio compartida es algo poderoso que se puede tener en común con otras persona en el Internet, cuestión que se convierte en una causa potencial para la acción colectiva (McGarty et al. 731). En última instancia, si bien la clase social ha definido la identidad en el pasado, las redes sociales han permitido a los ciudadanos crear identidades flexibles que pueden adaptar y cambiar en función de quienes quieren ser y cómo quieren representarse a sí mismos, incluidos aquellos que eligen crear perfiles anónimos.

#### VI. Las redes sociales no son un vacío

Aunque las redes sociales ayudaron a encender el movimiento de la Primavera Árabe y difundir su mensaje por todo el mundo, no se puede ver su influencia en un vacío. Como argumentan Gadi Wolfsfeld y sus colegas en “Social Media and the Arab Spring: Politics Come First”, “One cannot understand the role of social media in collective action without first taking into account the political environment in which they operate” (115). Continúan: a pesar de que las redes sociales facilitaron la movilización para la acción colectiva, “success has been exaggerated” dado que el entorno político estaba maduro para la revolución, creando así las condiciones ideales para que las redes sociales actuaran como catalizador (Wolfsfeld et al. 115). Por ejemplo, la expansión de la educación en años anteriores dentro de estos países se ha considerado a menudo como una de las mayores contribuciones al aumento de las tensiones. Por un lado, es más probable que aquellos que son más educados participen en actividades políticas ya sea que sean tan simples como votar o tan públicas como protestar (Campante y Chor 174). En segundo lugar, las oportunidades económicas o los mercados laborales de estos países no fueron preparados para

apoyar el creciente número de ciudadanos educados. Por consecuencia, resultó en más frustración e inestabilidad (Campante y Chor 168). En otras palabras, había condiciones de largo plazo que crearon un ambiente perfecto para que las redes sociales aceleraran el movimiento. No obstante, si bien estas fueron las condiciones que hicieron que la Primavera Árabe estuviera madura para la revolución, lo mismo ocurre con el análisis de cualquier tipo de eventos que involucren las redes sociales y los movimientos sociales: siempre se deben considerar las condiciones precedentes del Estado, como veremos también con las revueltas chilenas y el Movimiento Black Lives Matter más adelante.

Además, es importante señalar que de todos los resultados positivos que estas plataformas ofrecen, existen consecuencias peligrosas que no podemos ignorar. Aunque discutiremos algunos de estos conceptos con más profundidad más adelante, algunos de ellos incluyen la difusión masiva de información errónea y el peligro potencial para los usuarios. Como Wael Ghonim, el usuario que creó la página de Facebook “We are all Khaled Said,” lo puso en un TedTalk, “The same tool that united us to topple dictators eventually tore us apart” (Shearlaw).

## Segunda parte: las Revueltas Chilenas

### I. Contexto histórico

Si bien la Primavera Árabe actuó como un punto de inflexión para los movimientos sociales, ya que mostró cómo las redes sociales han comenzado a cambiar la forma en que se puede organizar y llevar a cabo la rebelión, el impacto que las redes sociales pueden tener continúa evolucionando. El segundo movimiento social que analizaremos para descubrir cómo las redes sociales están evolucionando la dinámica actual de los movimientos sociales en la sociedad hoy en día, es el movimiento social chileno que ocurrió en el año 2019.

Para dar un breve contexto, las revueltas chilenas comenzaron a mediados de octubre de 2019 después de que un aumento en las tarifas del metro en Santiago llevó a los estudiantes de escuela secundaria a organizar masivas evasiones de tarifas en todo el país, como protesta. En respuesta, el gobierno desplegó fuerzas armadas contra los estudiantes y posiblemente tomó medidas aún más extremas al anunciar un estado de excepción. Según Sergio Villalobos-Ruminott, “With the adoption of such an excessive policy the government’s real intention became evident, namely, to impose this rise in the cost of public transport as part of an ongoing series of policies designed to intensify its long-standing neoliberal agenda” (9). Como analizaremos, este hecho clave brinda a las redes sociales el entorno perfecto para catalizar la acción basada en la sensación de agravio (y en los agravios mismo) que la población ha estado sufriendo por tanto tiempo.

Discutiremos cómo las revueltas chilenas de 2019 y 2020 sirven como otro caso ejemplar de la forma en que las redes sociales están cambiando no solo la forma en que los movimientos sociales pueden llegar a constituirse, sino también, pueden definir nuevas formas de agencia política. Argumentamos que las revueltas chilenas reflejan la capacidad de las redes sociales para formar identidades sociopolíticas, pero esta vez, sin necesidad de similitudes reales entre los ciudadanos. En este sentido, las revueltas chilenas prueban dos cosas importantes: 1) que las redes sociales permiten que los ciudadanos se reúnan sin una agenda específica y 2) luego continúen entusiasmados con estos medios sin filtros, los que generan emociones poderosas.

## II. Una rebelión sin líderes

Mientras que en el estudio del caso anterior, argumentamos que la Primavera Árabe abrió el camino para demostrar cómo las redes sociales pueden superar los límites tradicionales que distinguen a las identidades tales como clase, partido político, país y/o religión, para unir fuerzas por una causa común, las revueltas chilenas demuestran otra vez cómo las redes sociales pueden lograr esto, pero de una manera nueva. Ejemplifican cómo las redes sociales pueden permitir que grupos sin rostro y sin vínculos previos creen una nueva identidad colectiva (“la primera línea”, por ejemplo), para la rebelión. En el caso de la Primavera Árabe, muchas de las denuncias se alinearon con un objetivo común previamente compartido por los usuarios. Sin embargo, en el caso de las revueltas chilenas, no hay un solo agravio a la gente. Como señaló Robert Funk, politólogo de la Universidad de Chile, “One protester might be banging their pots because of pensions, another because of student debt, and yet another because they just can’t take it anymore.” Continúa, “We each have real

complaints. If you target the message correctly, you can gather all those complaints into one cause or movement” (Rachman et al.). Esto es debido en gran parte al contexto histórico de estas revueltas: son una acumulación de frustraciones en lugar de una reacción a un solo evento o una gran acción, aunque al principio puede parecer así por el aumento en las tarifas del metro que lo encendió. Esto es enfatizado aún más por Villalobos-Ruminott en su artículo “Chilean revolts and the crisis of neoliberal governance,” “...the thirty pesos came to represent thirty years of post-dictatorial governments, framing the historicity of these protests in a different way: it has become evident that people are not only protesting a rise of the subway fare, they are protesting everything that has happened during the last three decades” (Villalobos-Ruminott 10).

Las redes sociales juegan un papel importante en la formación de esta nueva identidad, porque finalmente permitieron que todos los diferentes tipos de personas que normalmente no estarían conectadas se dieran cuenta de que todos estaban “en su punto de ruptura.” Un recurso que no estaba disponible en años anteriores, las redes sociales le dieron a una rebelión “sin líder” un modo de comunicarse y unirse, algo casi imposible sin instituciones establecidas previamente (partidos, dirigencia política tradicional, etc.). Por ejemplo, dado que se informó que los chilenos tienen “low levels of party identification”, las redes sociales ayudaron a estos grupos o partidos sin rostro a encontrarse entre sí y definir sus propios intereses en acción en lugar de hacerlo como un solo partido o institución (Bargsted y Maldonado). Esto es revolucionario dado que históricamente, los movimientos sociales supuestamente “legítimos” han sido organizados por un grupo o partido que ha expuesto sus quejas y propuesto cambios en reuniones y audiencias oficiales. “Individual anger and frustration alone cannot lead

to a revolution,” sino que los grupos que ya tienen alguna forma de poder y por lo tanto tienen la capacidad de organizarse pueden liderar una revolución (Tiruneh).

Por otro lado, en el caso de las rebeliones sin líderes, un nuevo fenómeno, la “organisation and principles are not set out in a little red book or thrashed out in party meetings, but instead emerge on social media. These are revolts that are convened by smartphone and inspired by hashtags, rather than guided by party leaders and slogans drafted by central committees” (Rachman et al.). Por ejemplo, en el caso de las revueltas chilenas, el hashtag “#PiñeraRenuncia” se popularizó y fue usado simultáneamente como un término simbólico y enlace físico (o hashtag) para conectar todos los tweets y, por lo tanto, los usuarios que protestaban contra Piñera y exigían su renuncia. “#ChileDesperto” es otro hashtag usado para lograr los mismos objetivos (Taub y Munita). En tal caso, Villalobos-Ruminott elabora esta idea: “They are revolts defined less by a class identity than by an existential condition. The people on the streets do not respond to a party strategy, nor to a programme; they are there, protesting, since this seems to be the very last thing they can still do.” (15)



(Gobierno Incapaz [@kilaleo])



(Marcia [@chatadelostacos])

### III. Superar el sesgo del medio

Ya hemos visto cómo las redes sociales están cambiando la forma en que se difunde la información. En el caso de la Primavera Árabe, las redes sociales fueron cruciales para la difusión de información con el fin de organizar protestas locales, movilizar a otros países y brindarle a la gente una fuente de noticias sin censura, específicamente debido al obstáculo del control dictatorial. Sin embargo, Chile es conocido por ser un caso ejemplar de un país latinoamericano que ha hecho una transición “exitosa” a la democracia. *The Economist*, una fuente de medios internacional, colocó a Chile en su lista de “democracias plenas” en el Democracy Index del 2019, abriendo la pregunta ¿por qué serían necesarias las redes sociales para la difusión de información imparcial? (Scherman y Rivera)

La respuesta a esta pregunta está en el neoliberalismo y la privatización. Si bien es posible que Chile ya no esté bajo la dictadura de Pinochet, las políticas neoliberales

que alguna vez prometieron “steady economic growth and development” ahora han mostrado sus verdaderos colores en tanto han sido “intensified and perfected, with the final privatisation of water systems, the highway system, the public transport system, the total subsumption of higher education to the private sector, and the increasing dominance of the financial sector,” afirma Villalobos-Ruminott (12). Lamentablemente, a esa lista de privatizaciones también se pueden agregar los medios de comunicación.

Si bien es posible que Chile ya no reprima abiertamente a los periodistas, usando medidas extremas como el asesinato y el exilio, la censura sigue siendo evidente (Bresnahan 39). En palabras de Juan Somavia, un miembro del New World Information and Communication Order (NWICO): “Repression is not only torturing or killing people; it is also silencing them” (Bresnahan 40). Dada la privatización masiva que ha ocurrido en las últimas décadas, los medios ahora están en manos de un sector específico, desintegrando toda la diversidad de los medios y permitiendo que el gobierno controle la narrativa de las noticias a su antojo (Bresnahan 39). Esto es especialmente problemático dado que un estudio reciente realizado para analizar la relación entre el uso de las redes sociales y la participación ciudadana durante las revueltas de 2019 encontró “that those who spend less time getting information from television are more likely to attend protests” (Scherman y Rivera), lo que refleja una gran desconexión entre las protestas y la sociedad y, por lo tanto, la necesidad de otro modo de comunicación: las redes sociales.

Esto nos permite ver cómo las revueltas chilenas constituyen otro punto de inflexión para los movimientos sociales, marcando una nueva dimensión en la performance de las redes sociales: brindan a las personas un medio público para

difundir la verdad, sin la influencia de instituciones, como las corporaciones privadas y el gobierno. Por esta razón, de una manera similar a los hashtags “PiñeraRenuncia” y “ChileDesperto” se convirtieron en símbolos de las revueltas, también lo hizo la frase “¡Apaga la tele!”, difundida tanto en la red como en la comunicación boca a boca, como lo muestran las siguientes imágenes (Nalvarte).



(Nalvarte; Contreras)

Esto ha mostrado ser especialmente importante cuando las violaciones de los derechos humanos se convierten en un problema que las redes sociales pueden mostrar y diseminar, alimentando de paso las sensaciones derivadas de potenciales amenazas a las vidas humanas. En estos escenarios de seguridad y protección, la información veraz es más importante que nunca. Mirando al caso chileno, cuando los ciudadanos comenzaron a marchar en protesta masiva en octubre, la violencia no tardó en seguir a medida que aumentaban las tensiones. Sin embargo, los medios de

comunicación tradicionales, monopolizados por el sector dominante en el País, se enfocaron principalmente en los eventos violentos que ocurrían dentro de las multitudes en lugar mostrar la inherente violencia de los discursos públicos o la agresión indeseable de la fuerzas policiales, intentando con esto deslegitimar las protestas, cuestión que, paradójicamente, terminó por enfurecer aún más a los ciudadanos frustrados (Nalvarte). Esto condujo a una mayor desconfianza hacia los periodistas en las protestas y, en consecuencia, terminó por generar más violencia. Las sospechas ciudadanas se confirmaron “officials of the government of President Sebastián Piñera, the president included, allegedly met with executives and editors of various traditional channels to coordinate the editorial line of coverage of the protests, and show the violence especially” (Nalvarte).

El tema central es que la violencia que está cubriendo la televisión censuró el uso excesivo de la fuerza utilizada por Carabineros, la policía nacional de Chile, lo que permitió que el gobierno se presentara como víctima, cuando en realidad, “thousands of people were injured or reported serious abuses in detention, including brutal beatings and sexual abuse” por parte de la policía (“Chile: Events of 2020”). Los medios tradicionales “turned a blind eye” y aún peor “showed violent protesters and skewed coverage of the demonstrations, thus undermining their already fragile credibility” (Nalvarte). Sin embargo, si las redes sociales actúan como una herramienta poderosa para restaurar la legitimidad a través de la evidencia, también actúan como una forma de protección y seguridad del statu quo.

## Tercera parte: #BlackLivesMatter

### I. Contexto historico

La idea de que las redes sociales han creado un espacio en el que cualquier persona puede compartir libremente información sin filtros ni censura y, por lo tanto, desencadenar emociones en personas como nunca antes, nos permitirá pensar cómo las redes sociales están cambiando el escenario de los movimientos sociales modernos: involucrando a todos, de diversas maneras, en la política. Con esto en mente, el último caso de estudio que analizaremos es el movimiento Black Lives Matter, que es un caso ejemplar de cómo las redes sociales pueden acelerar los movimientos sociales al desencadenar una respuesta emocional que luego puede transformarse en una ganancia política. A medida que esto evoluciona en el Internet, anima a todos los usuarios a unirse en la conversación, incluso si sus razones nos les conciernan de manera directa.

Si bien se puede decir que la lucha contra el racismo ya ha estado ocurriendo por décadas en Estados Unidos, el Black Lives Matter Movement oficial se remonta al año 2012 cuando el hashtag “#BlackLivesMatter” irrumpió en la web luego de la absolución de George Zimmerman, un estadounidense blanco que había sido acusado de disparar fatalmente a Trayvon Martin, un adolescente negro desarmado. En respuesta, tres mujeres llamadas Patrisse Cullors, Alicia Garza y Opal Tometi adoptaron la frase para organizar un movimiento político e ideológico conocido como Black Lives Matter para protestar contra el racismo sistemático que afecta específicamente a la comunidad negra.

Desde el 2013, el hashtag y el movimiento en general se han extendido por todo el mundo a través de marchas, mítines y vigilias a medida que más y más casos de brutalidad policial contra la comunidad negra han salido a la luz (“Herstory”). Según un estudio de Pew Research, aunque el hashtag solo fue usado 5.106 veces en la segunda mitad de 2013, su popularidad ha aumentado dramáticamente con el paso del tiempo. Se ha utilizado casi 30 millones de veces, o un promedio de 17.002 veces por día, desde julio de 2013 hasta el 1 de mayo de 2018, con sus cimas o puntos más altos ocurriendo en torno a eventos claves, como cuando un oficial de policía de Ferguson que mató a Michael Brown y no fue acusado (Monica Anderson 4; Anderson et al. 3). Si bien son extremadamente notables, estos números no incluyen la respuesta internacional a la muerte de George Floyd, un hombre negro que fue asesinado de manera inhumana por un oficial de policía en mayo de 2020 por usar (hipotéticamente) un billete falsificado de solo veinte dolares.

## II. Los beneficios del contenido descendente

Como se señaló anteriormente, las redes sociales permiten a los usuarios superar los prejuicios de los medios de comunicación tradicionales, lo que es especialmente importante cuando hay violaciones de los derechos humanos. Sin embargo, esto tiene un costo. Debido a que las redes sociales prestan a los usuarios las herramientas para publicar contenido sin filtros parciales, el contenido puede ser extremadamente perturbador o desgarrador, lo que puede desencadenar una respuesta emocional en los usuarios que otros tipos de medios no pueden. Aunque esto no es necesariamente algo bueno, ya que puede ser emocionalmente agotador para muchas personas, especialmente para aquellas directamente identificadas o involucradas con la

situación, también permiten diseminar las motivaciones de la lucha y explicar las causas de una determinada acción de protesta.

Para empezar, el acto de filmar y compartir estos videos en las redes sociales es una forma de legitimar la causa de aquellos que se empeñan en diseminar la información, ya que permite a los usuarios compartir evidencia irrefutable con el mundo. En el caso de Black Lives Matter, publicar contenido perturbador relativo a la violencia policial contra la comunidad negra, en línea, fue un método para demostrarle al mundo que su causa era y es real y no puede ser ignorada. En una entrevista con BBC, Alissa Richardson, autora de *Bearing Witness While Black: African Americans, Smartphones, and the New Protest #Journalism* explica que "When black people are picking up their cell phones, they're not just recording in the wrong place at the right time. They're attempting to connect, historically, dots between atrocities" (Kansara). Todo el contenido perturbador en las redes sociales que se vuelve viral actúa como evidencia que no puede simplemente pasarse por alto debido a su publicidad, un componente clave de las redes sociales. La ignorancia como excusa, ya sea de un ciudadano o del gobierno, no es más válida o incluso posible.

En segundo lugar, debido a que el contenido expuesto en las redes puede ser extremadamente perturbador, puede ser también una forma de poner al usuario en un estado de shock y forzarlo a preocuparse por las causas de un determinado problema, independientemente de si estas le afectan de manera directa. Otra vez, esto es particularmente importante para Black Lives Matter dado que es un movimiento que lucha específicamente contra el racismo y exige la igualdad de los negros. Si bien el movimiento lucha por los derechos humanos y, en consecuencia, todas las personas

deberían apoyarlos, ha habido una gran controversia sobre si los blancos y otros grupos demográficos mayores están haciendo suficiente para apoyar al movimiento. Utilizar plataformas de redes sociales para exponer infracciones preocupantes es una forma de llamar la atención sobre formas culturales preestablecidas de racismo, interrumpiendo la inercia cultural en la que estas formas de racismo son posibles o, incluso, esperables. En efecto, el asesinato de George Floyd, que fue expuesto en un video de 8 minutos y que fue publicado en línea, es un caso ejemplar de todo esto. En la misma entrevista con BBC, Richardson declaró: “This video transfixed people because of the callous nature of the killing coupled with the brazen nature of the police, who knew they were being filmed and still did it anyway” (Kansara). El hecho de que fue inquietante es lo que promovió la participación en línea, ya que las personas, independientemente de su raza, interactuaron con el video con disgusto e indignación. En otras palabras, el video desencadenó las emociones de las personas de una manera que hizo que la causa se convirtiera en algo imposible de ignorar.

La indignación y la disidencia de los usuarios pueden presentarse de muchas formas, pero como se señaló anteriormente, las redes sociales proveen una manera fácil para que los usuarios compartan sus opiniones con poco o ningún esfuerzo. Si bien esto puede promover “el slacktivismo” porque los usuarios pueden ver un video de brutalidad policial, publicar sus opiniones en línea para demostrar su apoyo y seguir con su vida normalmente, también abren una nueva dimensión con respecto a la temporalidad de los movimientos sociales, los que registran sus luchas de una forma más contundente que la tradicional. Seguidores fervientes y organizadores de un movimiento pueden capitalizar la atención recién descubierta de los usuarios para

compartir información educativa y recursos para ganar más apoyo y crear conciencia. Según un estudio realizado por Pew Research Center en 2020, aproximadamente una cuarta parte de los usuarios adultos de las redes sociales y el 17% de los adultos en general, han cambiado sus puntos de vista sobre un tema político o social debido al contenido que han visto en las redes sociales. Entre este porcentaje, 12% de ellos ha cambiado de opinión sobre el movimiento Black Lives Matter y la brutalidad policial. Algunas respuestas notables de los participantes que afirmaron haber cambiado sus perspectivas sobre el movimiento Black Lives Matter o la brutalidad policial incluyen las siguientes:

Reading articles on the BLM movement has opened my eyes to the degree of systemic racism in this country and the world. –Female, 64

I used to support BLM, but now I see them as violent domestic terrorists not interested in addressing the real problems within the Black community. BLM is about a communist revolution not about helping the Black community... –Male, 50

I never thought much about defunding or abolishing the police but after seeing social media posts, I've researched and read up on the topics and now believe in fairly substantial cuts to police funding. –Female, 31 (Perrin)

Como se puede ver en estas respuestas, claramente hay ventajas y desventajas del hecho de que cualquiera persona pueda tener la capacidad de publicar lo que quiera. Aunque puede haber efectos adversos cuando el contenido no tiene contexto, diríamos que el debate público que genera es más importante que los posibles efectos negativos o la pérdida de apoyo en algunos casos. En palabras de Tarleton Gillespie, en su artículo de investigación “The politics of ‘platforms,’” “Google and YouTube have also positioned themselves as champions of freedom of expression” y por eso, al hacerlo, ellos son “empowering all by choosing none” (357). De hecho, en una demanda judicial cuando se les pidió que eliminaran la supuesta propaganda de entrenamiento islamista, Youtube respondió que la plataforma sirve una gama amplia de puntos de vista y “rather than stifle debate we allow our users to view all acceptable content and make up their own minds” (Gillespie 356; Youtube Team, 2008a). Si bien este es solo un ejemplo con respecto a una plataforma de redes sociales, el principio permanece: la tecnología de la información permite a los ciudadanos participar en conversaciones públicas como participantes activos en lugar de ser “passive recipients of ‘received wisdom’ from professional talking heads,” que es un pedazo del puzzle extremadamente crucial para el cambio social (Benkler 130).

De la misma manera que consideramos las condiciones anteriores de los países involucrados con la Primavera Árabe, al analizar la aceleración del movimiento social, también se debe tener en cuenta que las emociones de los ciudadanos también estaban en un punto muy alto cuando el video de George Floyd fue publicado en línea: el primer año de la pandemia de COVID-19 cuando el mundo estaba en cuarentena.

Opal Tometi, una de las cofundadoras de Black Lives Matter, habló sobre esto en una entrevista con *The New Yorker*:

While we see that a lot of anger and outrage and frustration was sparked by the barbaric murder of George Floyd, it's also clear to me that we have been sitting in our homes, navigating the pandemic, dealing with loved ones being sick, dealing with a great deal of fear and concern about what the day and the future will hold. We have millions of people who have lost their jobs and filed for unemployment and are living paycheck to paycheck and hand to mouth, and I believe they are just thoroughly fed up and thoroughly beside themselves with grief and concern and despair because the government does not seem to have a plan of action that is dignified and comprehensive and seeks to address the core concerns that the average American has. (Chotiner)

Como señala Tometi, hay otras condiciones que afectan a las emociones en juego. Sin embargo, es importante recordar que no discutimos aquí contra esto. Incluso antes de la creación de las redes sociales, las condiciones socioeconómicas, políticas o ambientales, siempre han tenido implicaciones en los movimientos sociales. Sin embargo, los cambios en términos de la diseminación, la aceleración, la identificación y la afección de las causas que motivan a los movimientos de protesta son innegables y abren nuevas preguntas sobre la relación entre formas de lucha social, revueltas y medios, transformaciones del espacio público e, incluso, nuestras concepciones formales o tradicionales de la política.

## Discusión

Nuestros hallazgos apoyan la idea de que la tecnología de las redes sociales está cambiando la forma en que se llevan a cabo las revueltas y los movimientos sociales, a menudo acelerándolos de formas que no eran posibles en el pasado. Como se predijo, las redes sociales no pueden provocar un movimiento social ni son la respuesta a las demandas por la libertad y la democracia universales, como creen algunos ciber-entusiastas. Como podemos ver, especialmente en lo que respecta a los tres estudios de caso analizados, sus herramientas tienen un impacto en los movimientos sociales porque permiten a los usuarios difundir información a escala masiva, formar nuevas identidades sociopolíticas flexibles, contrastar y corregir medios de comunicación parcial y desencadenar emociones en los usuarios. Sin embargo, uno de los mayor hallazgos fue que estos métodos utilizan nueva tecnología, pero los componentes necesarios para hacer revueltas no son nuevos. Por ejemplo, volviendo a la sección sobre las revoluciones francesa y criolla, la difusión masiva de información siempre fue necesaria para llevar a cabo movimientos sociales, las tecnologías de red están cambiando la escala, la velocidad, y la forma en que los movimientos comienzan a pensar sus agendas y sus luchas, lo que por supuesto tiene diferentes consecuencias.

Por otra parte, si bien esta investigación tuvo como objetivo explorar cómo las redes sociales han impactado específicamente en los movimientos sociales, existen otras limitaciones o riesgos que las redes sociales crean y que una investigación futura debería abordar:

#### A. Promover el discurso de odio

Como se mencionó anteriormente, permitir que los ciudadanos tengan una plataforma para hablar libremente sobre sus valores o creencias, especialmente si normalmente están limitados por restricciones físicas o gubernamentales, es una de las bellezas de las redes sociales. Sin embargo, en la misma nota, es una espada de doble filo dado que también puede permitir a los usuarios difundir discursos de odio a través de las redes. Esto es especialmente peligroso cuando estos mensajes incitan a la violencia contra los grupos destinatarios, lo que, según algunos estudios, constituye un riesgo muy real.

Se ha encontrado una correlación entre el contenido de odio y los picos de violencia (Laub). Si bien existen reglas establecidas por empresas como Facebook y Youtube para limitar estos eventos, existe una controversia constante sobre si las empresas están haciendo lo suficiente o no (Laub). Por un lado, las empresas de “Big Tech” han contratado moderadores de contenido para tratar de filtrar el contenido extremo antes de que los algoritmos tengan la oportunidad de promoverlo en las redes. Sin embargo, la moderación de contenido en sí misma es un tema muy controvertido debido al costo mental que puede tener para las personas expuestas continuamente a videos y debates perturbadores. En segundo lugar, incluso con los moderadores de contenido, ha habido casos en los que “hate-speech rules tend to favor elites and governments over grassroots activists and racial minorities” dado que los intereses comerciales de estas grandes empresas tecnológicas dependen del acceso a mercados internacionales, como encontró un estudio de ProPublica (Laub).

## B. Difundir desinformación

De la misma forma en que las plataformas de redes sociales pueden promover la libertad de expresión como el discurso de odio, también pueden ayudar a difundir información fáctica como información errónea, lo que puede representar una amenaza para los movimientos y las personas en general. “Fake news” ha sido un tema de debate en los últimos años y por esto, continúa siendo un tópico a investigar para entender cómo se difunde la desinformación en las redes sociales y cómo esta afecta a los usuarios. En este momento, la investigación ha demostrado que “the effects of informational uses of social media on political participation are inextricable from its effects on misinformation sharing,” así no hay soluciones claras para determinar esta situación paradójica (Valenzuela et al.). Esto no implica que nunca podamos llegar a una solución, pero como afirman los investigadores en el tema: “Although not mutually exclusive processes, there may well be an inherent conflict between the goals of spreading information and blocking misinformation” (Valenzuela et al.).

## C. Responsabilidad y seguir adelante

Entonces, ¿qué podemos hacer sobre estos riesgos? Si las redes sociales están ayudando a acelerar movimientos sociales importantes que promueven la democracia y la igualdad, ¿cómo limitamos la difusión de contenido dañino y quién debería ser responsable de garantizar la veracidad de los datos? Recientemente, esta ha sido una discusión extremadamente relevante ya que la denunciante Frances Haugen, ex científica de datos de Facebook, publicó montañas de documentos internos en octubre de 2021 que revelaron que el algoritmo de Facebook estaba amplificando la

información errónea y las conversaciones en línea peligrosas a expensas de la democracia, la salud mental y la seguridad de sus usuarios (Allyn). Durante audiencias judiciales recientes, señaló: "It is causing teenagers to be exposed to more anorexia content. It is pulling families apart. And in places like Ethiopia, it's literally fanning ethnic violence" (Allyn).

Aunque no hay una solución exacta, Haugen cree que, en el futuro, el cambio puede generar reformas que hagan "the platforms themselves safer, less twitchy, less reactive, less viral" (Allyn). En otras palabras, Haugen cree que debería haber leyes gubernamentales vigentes que regulen los algoritmos de "Big Tech" para evitar la viralidad de contenidos extremos. Como se señaló anteriormente, la viralidad del contenido extremo es uno de los principales componentes que contribuyen a la aceleración de los movimientos sociales en este momento ya que desencadena emociones, por lo que algunos podrían argumentar que la interferencia con estos algoritmos tendrá efectos adversos. Sin embargo, como se aborda en este trabajo de investigación, la forma en que se inician y llevan a cabo los movimientos sociales ha evolucionado y seguirá evolucionando mientras exista el conflicto. No necesita ningún método o herramienta específica, ya que las personas siempre encuentran formas creativas de protestar por las causas que les importan. Una investigación futura posiblemente pueda abordar cómo la existencia de más regulación del contenido que filtra el discurso de odio o la información errónea podría afectar la movilización ciudadana y si realmente estos filtros valen o no la pena.

#### D. Otras limitaciones

De manera similar, esta investigación referencia a Facebook y Twitter a menudo, pero no menciona el impacto de las plataformas de redes sociales más populares en este momento, como Instagram, Snapchat y Tiktok. Aunque la investigación tiene como objetivo usar una visión más holística del impacto de las redes sociales en los movimientos sociales en lugar del rol de cada plataforma individual, esto podría ser otra expansión de esta investigación dado que cada plataforma difiere en sus posibilidades y algoritmos. Además, todos se enfocan en diferentes grupos demográficos de usuarios que podrían tener un impacto interesante. ¿Podría una plataforma acelerar un movimiento social más que otra?

En segundo lugar, cualquier investigación sobre los medios sociales tiene el problema de que estas plataformas siempre están cambiando. Por consecuencia, su impacto siempre está cambiando, aunque sea a un nivel muy pequeño. Nuestra investigación no se enfoca en las herramientas específicas de cada plataforma por lo que esto no es una limitación tan grande, sin embargo, es algo a tener en cuenta como otros investigadores han discutido y señalado (Bayer 1; Gosling & Mason 2015; Valkenburg et al. 2016).

## Conclusión

Considerándolo todo, sostenemos que las plataformas de redes sociales no están provocando movimientos sociales ni están cambiando el marco más básico de cómo estos llegan a buen término. En cambio, las redes sociales están catalizando y cambiando los métodos y la velocidad con la que se organizan y constituyen estos movimientos y sus luchas sociales. Por supuesto, existen limitaciones de la tecnología que pueden representar riesgos para los usuarios, especialmente para aquellos que pertenecen a comunidades más vulnerables, que es donde la regulación de las empresas de redes sociales como Twitter y Facebook y una mayor investigación pueden facilitar el desarrollo algorítmico. Las redes sociales y la tecnología en general no van a desaparecer y por eso, en lugar de debatir si nos están llevando en una dirección utópica o distópica, creo que es más útil para nuestro tiempo y recursos preguntarnos críticamente si la tecnología que estamos creando y usando en todas las etapas se ajusta a las demandas de los cambios sociales que estamos atravesando en la actualidad. Esto comienza con las grandes empresas de tecnología contratando diversos grupos de diseñadores (p.ej. género, raza, orientación sexual, nivel socioeconómico) que elevarán a las minorías y harán que la tecnología sea más equitativa. Pero, no termina aquí. El gobierno necesita establecer leyes que protejan el derecho de los usuarios a la libertad de expresión y evitar que las empresas de tecnología silencien a las personas con la intención interesada de mantener buenas relaciones comerciales con gobiernos extranjeros. Y también, los usuarios, especialmente aquellos con condiciones privilegiadas, deben hacer su parte para verificar toda información antes de “reposting” o interactuar con el contenido.

Moderación de contenido individual, como la supresión del discurso de odio, es crucial. Sin embargo, como nosotros podemos ver al final de nuestras investigaciones con el Movimiento Black Lives Matter, los ciudadanos necesitan continuar usando las redes para hacer oír sus voces. Las plataformas de redes sociales están creando una nueva relación entre información y poder. Históricamente, los archivos tradicionales basados en estándares universitarios y gubernamentales han privilegiado una relación pasiva con sus usuarios. Pero las redes sociales, una nueva forma de activismo, están desafiando esto. En esencia, son anárquicos pues contradicen o cuestionan el principio de autoridad del archivo tradicional. Esto marca también una posible dirección para una nueva investigación concernida con las redes sociales pensadas como un nuevo tipo de archivo, esencial para entender su impacto en los movimientos sociales y en la sociedad en general, hoy en día.

Quisiéramos concluir con una cita de la famosa Primera Ley de la Tecnología por Melvin Kranzberg, profesor estadounidense que estudió la historia de la tecnología, “Technology is neither good nor bad; nor is it neutral” (Kranzberg 545). Nuestras interacciones con la tecnología casi siempre tienen consecuencias que “that go far beyond the immediate purposes of the technical devices and practices them” y estas consecuencias difieren según el contexto y las circunstancias (Kranzberg 546). No se puede ver la tecnología y sus efectos de una manera sencilla y reduccionista. Es nuestra responsabilidad continuar problematizando su función para mitigar el daño a la sociedad y para usarlas para mejorar la humanidad.

## Referencias

- Allyn, Bobby. "Here Are 4 Key Points from the Facebook Whistleblower's Testimony on Capitol Hill." *NPR*, 5 Oct. 2021. *NPR*,  
<https://www.npr.org/2021/10/05/1043377310/facebook-whistleblower-frances-haugen-congress>.
- Anderson, Benedict. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Rev. ed, Verso, 2006.
- Anderson, Monica, et al. *Activism in the Social Media Age*. Pew Research Center, 11 July 2018,  
<https://www.pewresearch.org/internet/2018/07/11/activism-in-the-social-media-age/>.
- Social Media Conversations About Race*. Pew Research Center, 15 Aug. 2016,  
<https://www.pewresearch.org/internet/2016/08/15/social-media-conversations-about-race/>.
- Bargsted, Matías A., and Luis Maldonado. "Party Identification in an Encapsulated Party System: The Case of Postauthoritarian Chile." *Journal of Politics in Latin America*, vol. 10, no. 1, Apr. 2018, pp. 29–68. *SAGE Journals*,  
<https://doi.org/10.1177/1866802X1801000102>.
- Bayer, Joseph B., et al. "Social Media Elements, Ecologies, and Effects." *Annual Review of Psychology*, vol. 71, no. 1, 2020, pp. 471–97. *Annual Reviews*,  
<https://doi.org/10.1146/annurev-psych-010419-050944>.
- Benkler, Yochai. *The Wealth of Networks: How Social Production Transforms Markets and Freedom*. Yale University Press, 2006.

boyd, danah. "Social Network Sites as Networked Publics: Affordances, Dynamics, and Implications." *Networked Self: Identity, Community, and Culture on Social Network Sites*, edited by Zizi Papacharissi, 0 ed., Routledge, 2010. DOI.org (Crossref), <https://doi.org/10.4324/9780203876527-8>.

Bresnahan, Rosalind. "The Media and the Neoliberal Transition in Chile: Democratic Promise Unfulfilled." *Latin American Perspectives*, vol. 30, no. 6, 2003, pp. 39–68.

Brown, Heather, et al. *The Role of Social Media in the Arab Uprisings*. Pew Research Center, 28 Nov. 2012, <https://www.pewresearch.org/journalism/2012/11/28/role-social-media-arab-uprisings/>.

Campante, Filipe R., and Davin Chor. "Why Was the Arab World Poised for Revolution? Schooling, Economic Opportunities, and the Arab Spring." *Journal of Economic Perspectives*, vol. 26, no. 2, May 2012, pp. 167–88. [www.aeaweb.org](http://www.aeaweb.org), <https://doi.org/10.1257/jep.26.2.167>.

*Chile: Events of 2020*. World Report 2021, 16 Dec. 2020, <https://www.hrw.org/world-report/2021/country-chapters/chile>.

Chotiner, Isaac. *A Black Lives Matter Co-Founder Explains Why This Time Is Different*. 3 June 2020, <https://www.newyorker.com/news/q-and-a/a-black-lives-matter-co-founder-explains-why-this-time-is-different>.

Dencik, Lina, and Oliver Leistert. *Critical Perspectives on Social Media and Protest: Between Control and Emancipation*. Rowman & Littlefield, 2015.

*Egyptians Embrace Revolt Leaders, Religious Parties and Military, As Well.* Pew Research Center, 25 Apr. 2011, <https://www.pewresearch.org/global/2011/04/25/egyptians-embrace-revolt-leaders-religious-parties-and-military-as-well/>.

Garcia Canclini, Nestor, et al. *Hybrid Cultures: Strategies for Entering and Leaving Modernity.* University of Minnesota Press, 2005. ProQuest Ebook Central, <http://ebookcentral.proquest.com/lib/umichigan/detail.action?docID=310865>.

Gillespie, Tarleton. "The Politics of 'Platforms.'" *New Media & Society*, vol. 12, no. 3, May 2010, pp. 347–64. SAGE Journals, <https://doi.org/10.1177/1461444809342738>.

Gobierno Incapaz [@kilaleo]. "Carabineros se desquita con menores de edad en #Viñadelamar #PiñeraDictador #ChadwickAsesino #Noestamosenguerra? #PiñeraRenuncia #Nomásabusos #KilaTv #TwitterTV <https://t.co/Xbs6gAeebS>." *Twitter*, 22 Oct. 2019, <https://twitter.com/kilaleo/status/1186465564581122049>.

Helmets, Helmer, et al. "Introduction: The Printing Press as an Agent of Power." *Print and Power in Early Modern Europe (1500–1800)*, May 2021, pp. 1–17. *brill.com*, [https://doi.org/10.1163/9789004448896\\_002](https://doi.org/10.1163/9789004448896_002).

Kansara, Reha. "Black Lives Matter: Can Viral Videos Stop Police Brutality?" *BBC News*, 6 July 2020, <https://www.bbc.com/news/blogs-trending-53239123>.

Koh, Adeline. "Imagined Communities, Social Media, and the Faculty." *Academe*, vol. 102, no. 3, 2016, pp. 19–22.

Kranzberg, Melvin. "Technology and History: 'Kranzberg's Laws.'" *Technology and*

*Culture*, vol. 27, no. 3, 1986, pp. 544–60. *JSTOR*,

<https://doi.org/10.2307/3105385>.

Laub, Zachary. “Hate Speech on Social Media: Global Comparisons.” *Council on*

*Foreign Relations*, 7 June 2019,

<https://www.cfr.org/background/hate-speech-social-media-global-comparisons>.

Marcia [@chatadelostacos]. “@kilaleo @KarolCariola Es hora de qye la familia

presidencial entregue sus cargos #PiñeraRenuncia #RenunciaPiñera

#ChadwickRenuncia #VerguenzaNacional.” *Twitter*, 22 Oct. 2019,

<https://twitter.com/chatadelostacos/status/1186525486240940032>.

McGarty, Craig, et al. “New Technologies, New Identities, and the Growth of Mass

Opposition in the Arab Spring.” *Political Psychology*, vol. 35, no. 6, 2014, pp.

725–40.

O’Donnell, Catherine. “New Study Quantifies Use of Social Media in Arab Spring.” *UW*

*News*, 12 Sept. 2011,

<https://www.washington.edu/news/2011/09/12/new-study-quantifies-use-of-social-media-in-arab-spring/>.

Paola Nalvarte. “Social Protest in Chile Leads to Creation of Fact-Checking Media.”

*LatAm Journalism Review by the Knight Center*, Nov. 2020,

<https://latamjournalismreview.org/articles/social-protest-chile-fact-checking-alternative-media/>.

Patricio Contreras. *ApagaLaTele\_PatricioContreras.jpeg (1000×666)*.

[https://latamjournalismreview.org/wp-content/uploads/2020/11/ApagaLaTele\\_PatricioContreras.jpeg](https://latamjournalismreview.org/wp-content/uploads/2020/11/ApagaLaTele_PatricioContreras.jpeg). Accessed 4 Apr. 2022.

Perrin, Andrew. *23% of Users in U.S. Say Social Media Led Them to Change Views on an Issue; Some Cite Black Lives Matter*. Pew Research Center, 15 Oct. 2020, <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2020/10/15/23-of-users-in-us-say-social-media-led-them-to-change-views-on-issue-some-cite-black-lives-matter/>.

Rachman, Gideon, et al. "Leaderless Rebellion: How Social Media Enables Global Protests." *Financial Times*, 25 Oct. 2019, <https://www.ft.com/content/19dc5dfe-f67b-11e9-a79c-bc9acae3b654>.

Russell, Adrienne. "The Arab Spring| Extra-National Information Flows, Social Media and the 2011 Egyptian Uprising." *International Journal of Communication*, vol. 5, no. 0, 0, Sept. 2011, p. 10.

Scherman, Andrés, and Sebastian Rivera. "Social Media Use and Pathways to Protest Participation: Evidence From the 2019 Chilean Social Outburst." *Social Media + Society*, vol. 7, no. 4, Oct. 2021, p. 20563051211059704. *SAGE Journals*, <https://doi.org/10.1177/20563051211059704>.

Shearlaw, Maeve. "Egypt Five Years on: Was It Ever a 'Social Media Revolution'?" *The Guardian*, 25 Jan. 2016. *The Guardian*, <https://www.theguardian.com/world/2016/jan/25/egypt-5-years-on-was-it-ever-a-social-media-revolution>.

Simon, Clea. "Ten Years Later: Was the Arab Spring a Failure?" *Harvard Gazette*, 3 Feb. 2021, <https://news.harvard.edu/gazette/story/2021/02/ten-years-later-was-the-arab-spring-a-failure/>.

Soriano, Cristina. "Public Sphere without a Printing Press: Texts, Reading Networks,

- and Public Opinion in Venezuela during the Age of Revolutions.” *Itinerario*, vol. 44, no. 2, Aug. 2020, pp. 341–64. *Cambridge University Press*, <https://doi.org/10.1017/S0165115320000200>.
- Taub, Amanda, and Tomas Munita. “‘Chile Despertó’: El Legado de Desigualdad Desata Protestas Masivas.” *The New York Times*, 4 Nov. 2019. *NYTimes.com*, <https://www.nytimes.com/es/2019/11/04/espanol/america-latina/protestas-sebastian-pinera.html>.
- Tiruneh, Gizachew. “Social Revolutions: Their Causes, Patterns, and Phases.” *SAGE Open*, vol. 4, no. 3, July 2014, p. 2158244014548845. *SAGE Journals*, <https://doi.org/10.1177/2158244014548845>.
- Valenzuela, Sebastián, et al. “The Paradox of Participation Versus Misinformation: Social Media, Political Engagement, and the Spread of Misinformation.” *Digital Journalism*, vol. 7, no. 6, July 2019, pp. 802–23. *Taylor and Francis+NEJM*, <https://doi.org/10.1080/21670811.2019.1623701>.
- Villalobos-Ruminott, Sergio. “Chilean Revolts and the Crisis of Neoliberal Governance.” *Radical Philosophy*, no. 207, 2020, pp. 009–16.
- Wolfsfeld, Gadi, et al. “Social Media and the Arab Spring: Politics Comes First.” *The International Journal of Press/Politics*, vol. 18, no. 2, Apr. 2013, pp. 115–37. *SAGE Journals*, <https://doi.org/10.1177/1940161212471716>.